

CONCIERTO ABONO 4

Tiempo de paz

Jue18 & Vie19 DIC 2025

Una velada para sumergirse en la calma y la belleza serena. La alegre Obertura de Navidad de Otto Nicolai, el delicado y expresivo Concierto para oboe de Strauss, y la encantadora Suite de El lago de los cisnes de Tchaikovsky, que nos transporta a un mundo de ensueño y armonía. Música para respirar tranquilidad y esperanza.

PROGRAMA

OTTO NICOLAI (1810-1849)

Obertura de Navidad - 10'

RICHARD STRAUSS (1864-1949)

Concierto para oboe en re mayor, Op. 144, TrV 292- 26'

I. Allegro moderato

II. Andante

III. Vivace - Allegro

-PAUSA-

PIOTR ILICH TCHIAKOVSKY (1840-1893)

El lago de los cisnes, op. 20a – Suite - 36'

INTÉPRETES

Ángel Luis Sánchez, oboe

Orquesta de Córdoba

Isabel Rubio, directora



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no moleste a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.

ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.



PRÓXIMOS CONCIERTOS

EXTRAORDINARIO II Jue01 & Vie02 ENE 2026
Concierto De Año Nuevo

ABONO 5 Jue22 & Vie23 ENE 2026
Noche de primavera

ABONO 6 Jue26 FEB 2026
Reflejo nórdico

TEMPORADA
2025 | 2026

Director titular y artístico **Salvador Vázquez**
Principal artista invitada **Ellinor D'Melon**

SINERGIAS
ORQUESTA DE CÓRDOBA



orquestadecordoba.org

**CONCIERTO
DE ABONO**

**Tiempo
de paz**

Jue18 & Vie19 DIC 2025
Gran Teatro 20.00 h.





ÁNGEL LUIS SÁNCHEZ
OBOE

Ángel Luis nace en Madrid en 1995. Recientemente ha sido galardonado con el Primer Premio y el Premio del Público en el "Sony Music Foundation 13th International Oboe Competition of Japan", donde el jurado destacó que Ángel Luis "...sobresalió por su expresión, creatividad y exploración de los colores en el sonido".

Actualmente, es profesor de oboe en el Conservatorio Superior de Música de Aragón y colabora habitualmente con prestigiosas orquestas como la Orchestra Mozart, la Budapest Festival Orchestra, la Bayerischen Rundfunk Symphonieorchester, la Orchestre de la Suisse Romande, la SWR Symphonieorchester y la Mahler Chamber Orchestra.

Reconocido por la crítica por su sonido, expresividad y virtuosismo, en la actualidad se posiciona como uno de los artistas más destacados del panorama musical.



ISABEL RUBIO
DIRECTORA

Directora de Orquesta murciana, titular de la Jove Orquesta de les Comarques Gironines y asociada de la Orquesta Vigo 430.

Ha resultado finalista en el concurso de director asistente de la orquesta Filarmónica de Berlín y de Kirill Petrenko. Ganadora del I Concurso de Dirección de Orquesta en Aspe, del I Concurso Internacional de Dirección de Villena, de los I Encuentros sobre Dirección en Bilbao, y resultó semifinalista del Concurso Internacional Guido Cantelli, en Italia.

Ha dirigido a la Orquesta Nacional de España, Radio Televisión Española, Sinfónica de Galicia, Tenerife, Principado de Asturias, Castilla y León, Bilbao, Gran Canaria, Murcia, Extremadura, Granada, Córdoba, Sinfónica de Málaga, etc.

Acaba de presentar su primer trabajo discográfico bajo el sello IBS Classical junto a la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el solista Josu de Solaun.

Tiempo de paz: ahora y siempre

La música tiene el inmenso poder de hacernos navegar sobre océanos de sonidos y silencios, volar por encima de líneas imaginarias y pasear entre veredas de esperanza y armonía. En resumen, la música es la receta adecuada para sentir el latir de la vida, escuchar nuestras conciencias y rodearnos de la belleza y serenidad necesarias para vivir en paz. El Adviento y la Natividad nos invitan a ello. Y la Orquesta de Córdoba se suma a esta celebración con el programa de esta noche.

La *Obertura de Navidad* «Weihnachtsouvertüre» del compositor alemán, de origen prusiano, Otto Nicolai, es una pieza orquestal breve, sin recovecos y emocionalmente rica, que transita de lo solemne a lo alegre con la presencia final del coro como símbolo y esencia de la Navidad. La partitura dibuja una serie de variaciones del coral luterano *Vom Himmel hoch, da komm ich her*, en el que el trasfondo protestante, tan alemán, deja su huella con una elegancia y sobriedad que colocan a esta pieza pastoral en un lugar de honor del repertorio navideño de muchas orquestas centroeuropeas.

Estamos ante un romanticismo temprano: hay mucho de Beethoven, Weber y el primer Mendelssohn. Es evidente. En el desarrollo formal de los temas y en la propia esencia melódico-armónica de la partitura. Nicolai dibuja unas secciones muy bien definidas y un despliegue instrumental progresivo con el uso de metales y maderas –especialmente oboes y fagotes– para un inicio solemne, contundente, y, posteriormente, nos va guiando, gracias a la sección de cuerda, por secciones más pimpantes para arribar con toda la luminosidad orquestal a la celebración festiva, en tonalidad mayor, del coral.

Una partitura de las denominadas injustamente «menores», pero igual de emotiva e interesante.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Richard Strauss compondrá su *Concierto en re mayor*, op. 144 para oboe y pequeña orquesta clásica: dos flautas, dos clarinetes, dos fagotes, corno inglés, dos trompas y una sección de cuerda reducida. Estamos ante un Strauss ya en sus últimos años de vida que, en un principio, no aceptará de buen grado la idea, sugerida por un soldado norteamericano, John de Lancie –oboísta en Pittsburgh y años más tarde en Filadelfia– de componer un concierto para oboe. Una realidad que se hará palpable tras varias visitas del soldado a la casa del compositor en Garmisch (Alemania), con una obra bellísima, luminosa y repleta de esperanza a pesar de los tiempos trágicos de la posguerra.

Con evidentes toques clásicos –hay un claro homenaje a Mozart y al clasicismo vienes– asistimos a un cambio de registro respecto al *Don Juan* o *Salomé* y un retorno a lo más íntimo y puro. En los tres movimientos, la escritura para el oboe es exigente en lo técnico y detallista en lo expresivo, sin apenas pausa para el solista en cuanto a respiraciones y digitaciones y la atención puesta en los variados matices y colores que pintan los pentagramas, lo que le ha llevado a ser denominado el concierto para oboe más complejo del siglo XX. Así lo demuestra el comienzo de la obra –un primer movimiento en forma sonata–, en el que no hay una introducción al uso por parte de la orquesta, sino que el oboe toma de inmediato el mando de las operaciones mostrando un neto impulso neoclásico con ese carácter mozartiano tan brillante y clarividente. Algo que se reafirma con la ligereza y viveza del último movimiento tras haber transitado por un elegiaco y atemporal segundo –en forma de *lied* romántico– en lo que representa una de las melodías más meditadas e íntimas jamás escritas para el oboe.

En una carta fechada el 22 de septiembre de 1875 y dirigida a Rimsky-Korsakov, Piotr Ilich Tchaikovsky escribe que «[...] la Dirección

de la Ópera me ha encargado que escriba la música del ballet *El lago de los cisnes*. Acepté la obra particularmente porque deseo el dinero, pero también porque hace tiempo que quería probar mi mano en este tipo de música».

La partitura nacerá entre agosto de 1875 y abril de 1876: todo ello por la modesta suma de 800 rublos. Beguichev, por entonces director de los Teatros Imperiales en Moscú, había encargado la música a Tchaikovsky que en apenas unas pocas semanas completó dos actos. El compositor había esbozado algunas de las ideas musicales años antes, en 1871, en una especie de divertimento, que escribió mientras descansaba en su casa de Kamenka con la idea de poder ser bailado por dos de sus sobrinos. Esta partitura incluía el célebre *leitmotiv* conocido como el tema del cisne que inaugura y cierra de forma apoteósica esta *Suite*, op. 20a. Béguichev eligió al coreógrafo checo Julius Riesinger para dicha producción. Pero el poco entendimiento entre compositor y coreógrafo estaba destinado al fracaso. Y así fue. La crítica llegó a escribir que «dificilmente se convertirá en un ballet de repertorio y nadie lo va a lamentar». Menos mal que Petipa, maestro con el que Tchaikovsky había trabajado en *La Bella Durmiente* y el *Cascanueces*, e Ivan Vsevolozhsky, director del Teatro Imperial Mariinski de San Petersburgo, se propusieron, años más tarde, recuperar el *Lago*, pero la muerte del compositor el 6 de noviembre de 1893 trastocó todos los planes. Finalmente, con el apoyo coreográfico de Lev Ivanov en el segundo y cuarto actos, se estrenó la versión definitiva en 1895, en homenaje al músico desaparecido.

La *Suite* resume muchos de los parámetros de la producción tchaikovskiana y, en concreto, algunas de las características más definidas de este ballet. Tchaikovsky es un compositor que utiliza de forma magistral el complejo orquestal por bloques –proporcionalidad sonora y amalgama natural, nada

forzada, en los pasajes mixtos– y en conjunto –logrando tocar la fibra del oyente con un lirismo y una brillantez sorprendentes–, el posicionamiento de impecables melodías en momentos de máxima tensión dramática o la adecuada adaptación rítmica según necesidades del coreógrafo. En cuanto a esta *Suite del Lago*, se denota la importancia y conocimiento del elemento folclórico con la incorporación de las czardas húngaras y el vals vienesés o el ensamblaje y asociación entre instrumentos y grupos orquestales con los diferentes personajes que van apareciendo a lo largo de la coreografía como en el nostálgico *pas de deux* (paso a dos) del cisne blanco en el segundo acto, momento en el que el violín y violonchelo cantan el lirismo y la nostalgia del amor entre los protagonistas o en la danza de los cuatro cisnes, con el fagot y el resto del viento madera marcando el ritmo y gracejo de los movimientos.

Es tiempo de Navidad,
es tiempo de paz:
ahora y siempre.

¡Que suene la música!

Alessandro Pierozzi
Divulgador musical